



Programa de Alimentación Escolar en Pandemia: Chile 2020, aprendizajes para un proceso constituyente*

School Feeding Programs in Pandemic: Chile 2020, Lessons for a New Constitution

Jael Goldsmith Weil y Florencia Olivares G.¹

Resumen

Analizamos la adaptación del Programa de Alimentación Escolar chileno en el primer año de pandemia por Covid-19 desde una perspectiva comparada latinoamericana. Para ello, es presentada una sistematización de documentos oficiales a fin de revisar cambios y continuidades en aspectos formales de la adaptación, como la cobertura, contenidos nutricionales, y aspectos del plano logístico, incluyendo velocidad de adaptación, funcionamiento de cadenas de distribución y coordinación intersectorial. Empleamos técnicas de rastreo de proceso utilizando fuentes hemerográficas para registrar los problemas logísticas en la implementación y cómo fue experimentado por la ciudadanía en terreno. Finalmente, es propuesta una reflexión sobre cómo la larga trayectoria de este programa, que trasciende cambios en modelos de provisión social y antecede la instalación del modelo neoliberal, fue el sustento para la instalación de las capacidades infraestructurales, de coordinación y humanas necesarias para una rápida y eficaz adaptación.

Palabras clave: alimentación escolar, pandemia, Chile.

Abstract

This article examines the implementation of Chile's School Feeding Program (PAE) in the first year of the Covid-19 pandemic. The analysis is grounded in a comparative perspective of the Latin American context. It systematizes government documents to track changes and continuities in the formal aspects of the program's adaptation, such as coverage and nutritional contents as well as logistical aspects, including the speed of adaptation, distribution networks and intersectoral coordination. It engages process-tracing techniques using media accounts for observations on snags in implementation and a sense of how it was experienced by citizens at the ground level. It concludes with reflections on how the long-term trajectory of the program, which transcends changes in types of social provision and is previous to the installation of the neoliberal model, was the sustenance for the installation of the infrastructural, logistical and human capital capacities necessary for a rapid and effective adaptation.

Keywords: school feeding program, pandemic, Chile.

RECIBIDO: 02/02/2022 · ACEPTADO: 30/08/2022 · PUBLICADO: 01/01/2023

1 Jael Goldsmith Weil: Universidad de Los Lagos, Santiago, Chile, ORCID 0000-0002-7927-1756, jael.goldsmith@ulagos.cl; Florencia Olivares G.: Universidad de Los Lagos, Santiago, Chile, ORCID 0000-0002-1713-8335, mlolivares@uc.cl

Introducción

La pandemia por Covid-19 ha constituido un shock para el normal funcionamiento de los sistemas alimentarios a nivel mundial, con repercusiones en todos sus ámbitos: desde interrupciones en cadenas de abastecimiento, cambios en las dinámicas de precios, hasta inseguridad alimentaria, entendida como la precarización del acceso a alimentación de calidad (Clapp y Moseley, 2020). Una emergencia sanitaria inédita que afectó el normal funcionamiento de los Programas de Alimentación Escolar (PAE), encargados de la provisión de alimentación diaria y gratuita —a modo de raciones— a niñas y niños durante su jornada escolar. Una de las primeras medidas impulsada por los países para mitigar los contagios fue el cierre de establecimientos educacionales, política que implicó el traslado de la responsabilidad de alimentación diurna —principalmente almuerzo, que en Chile es usualmente la comida más completa del día— desde las instituciones educativas a las familias. Ello involucró un reajuste sustancial de responsabilidades, cargas familiares y tareas de cuidado, que se distribuyen entre familia, mercado y Estado. A su vez, modificó rutinas cotidianas, hábitos alimentarios, redistribución de tareas y costos, y se erigió como una de las medidas con mayor impacto en la estructura del sistema alimentario de niñas, niños y adolescentes (de ahora en adelante, NNA), segmento etario particularmente vulnerable en contexto de pandemia (Pérez-Escamilla *et al.*, 2020).

El presente artículo indaga en el funcionamiento del Programa de Alimentación Escolar (PAE) en Chile durante el primer año educativo desarrollado en el contexto de pandemia por Covid-19, durante el año 2020. En concreto, se examinan aspectos formales de la adaptación del PAE, incluyendo cobertura, contenidos nutricionales de beneficios, junto al mantenimiento de cadenas de distribución, velocidad efectiva de adaptación y coordinación intersectorial. El análisis está anclado en una comparación regional latinoamericana y es complementado con un rastreo de prensa, como una manera de generar aproximaciones de su implementación a nivel local. Dicha revisión permite obtener ciertas lecciones relevantes para el diseño de políticas y modelos estatales en una coyuntura de reexaminación del modelo de Estado en Chile.

Comenzamos con un abordaje de las disrupciones de la pandemia del Covid-19, enfocado a los sistemas alimentarios de NNA a nivel global, para luego introducir y contextualizar los Programas de Alimentación Escolar (PAE), con un breve análisis comparado con otros países de Latinoamérica y considerando rasgos centrales de su funcionamiento antes de la pandemia, así como sus principales estrategias de adaptación en este nuevo contexto. Posteriormente, se aborda en profundidad el caso del PAE en Chile, a través de una caracterización y revisión de sus principales adecuaciones en contexto de pandemia, donde destaca el paso de entrega de raciones calientes a canastas de alimentos, a la vez que se analizan desafíos en la implementación tras esta adaptación. Finalmente, se concluye con una reflexión sobre los efectos del cambio a corto plazo y cómo el nivel de arraigo estatal de políticas alimentarias, como el PAE, creó las condiciones para su eficaz nivel de adaptabilidad en tiempos de crisis como la pandemia por Covid-19, en comparación a programas de asistencia nutricional temporales y de mayor focalización.

PAE como bastión alimentario de NNA y su influjo en tiempos de pandemia

Los Programas de Alimentación Escolar constituyen un pilar fundamental de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional a nivel mundial. Proveen de alimentación gratuita —consumida durante la jornada escolar— a niñas y niños, beneficiando a 85 millones de estudiantes (FAO y WFP, 2019: 1), lo que constituye un 87% de la población escolar mundial (FAO, 2020). Su objetivo central es la erradicación de la desnutrición infantil, si bien estos programas tienen también repercusiones evidenciadas en otras dimensiones, como la lucha contra la pobreza y aumento de escolaridad (FAO y WFP, 2019: 1).

Son, además, espacios de primera socialización del “comer juntos” y los menús y prácticas institucionales de comensabilidad,¹ las cuales varían con idearios nacionales sobre “el correcto comer”. Por ejemplo, en las *creche* (guarderías) en Francia, se enfatiza el acto de aprender a “probar” una amplia variedad de alimentos. Las escuelas japonesas apuntan al servicio por la comunidad y las y los estudiantes se turnan por ser quienes sirven las raciones a sus compañeros/as de curso, aprendiendo a la vez estrictas medidas de higiene. En el caso de países con altos grados de desnutrición infantil, abarcan también estrategias para disminuir brechas nutricionales, enfocadas en suplir carencias nutricionales y calóricas. De esta forma, los PAE se sostienen en un ideario de derechos sociales donde evitar la desnutrición y el acceso efectivo a educación son condiciones mínimas para un eventual ejercicio pleno de la ciudadanía² y es el deber de los Estados garantizar dichos pisos mínimos.

Los gobiernos han mostrado un compromiso sostenido de inversión en los PAE, reflejado en los constantes esfuerzos de mejoras en calidad, inocuidad y efectividad de estos programas (FAO y WFP, 2019: 17) y su adecuación en distintos contextos nutricionales. Por ejemplo, en el contexto nutricional contemporáneo, donde hay una doble carga de malnutrición referido a la coexistencia de desnutrición infantil con alarmantes niveles de sobrepeso y obesidad en NNA (Popkin *et al.*, 2012), muchos de estos programas apuntan ya no solo a suplementos calóricos, sino también a cumplir con recomendaciones nutricionales adecuadas para estudiantes con malnutrición por exceso (bajos en calorías).

Con la llegada de la pandemia mundial del Covid-19 y el masivo cierre de escuelas hubo una clara interrupción en el funcionamiento y alcance de los PAE en cuanto a la entrega efectiva de alimentos, lo que se sumó a otros factores que pusieron en riesgo a los sistemas alimentarios de NNA en contexto de la crisis sanitaria. El aislamiento social tanto voluntario como obligatorio, sumado a una crisis económica por pandemia, trajo importantes consecuencias para la seguridad alimentaria de las familias (Clapp y Moseley, 2020).

Al cierre de colegios, beneficiarios/as quedaron sujetos/as a las capacidades de sus respectivos estados para realizar las adecuaciones a los programas de alimentación escolar, sumado a gestiones a nivel de hogares para suplir estas funciones. A continuación, se revisarán brevemente características principales de los PAE en las Américas, así como algunas medidas de adaptación en sus estrategias de implementación que han sido adoptadas en pandemia.

1 Para más sobre comensabilidad en Chile, ver a Giacomani (2016). Para comensabilidad en PAE, Guzmán (2020).

2 Para una discusión sobre ciudadanía derechos sociales, véase a Marshall (1965).

Programas de alimentación escolar en tiempos de Covid-19: adaptaciones en las Américas

Los PAE en América Latina constituyen programas con arraigo histórico y amplia cobertura: universales en Colombia; disponibles para la totalidad estudiantes a escuelas públicas en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay; universales para educación básica y focalizados por necesidad económica para estudiantes de educación media en Costa Rica, y limitados a estudiantes vulnerables de escuelas públicas en Chile y México (Colón-Ramos *et al.*, 2021). El contenido de las raciones alimenticias entregadas en el programa también varía por país, así como el número de raciones que son provistas. En algunos casos, hay escalas ajustables donde la cantidad de raciones diarias aumenta con el grado de vulnerabilidad socioeconómica de familias³ o el estado nutricional de los NNA.

Con la llegada de la pandemia por Covid-19, los gobiernos latinoamericanos⁴ tuvieron que improvisar para asegurar continuidad con la provisión alimentaria y nutricional de sus beneficiarios/as. El principal cambio observable de manera transversal fue el paso de la provisión desde raciones calientes (comidas listas para consumir al momento) a canastas con productos o kit de alimentos para preparar dichas raciones en los hogares, o la entrega de alimentos preparados para consumo inmediato. En términos comparados, se observa que la mayoría de los países escogieron la primera estrategia para continuar con la provisión alimentaria a escolares en tiempos de cierre de escuelas. En menor medida fueron aplicadas estrategias mixtas. Por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires, Argentina, se entregaron viandas (raciones) listas para su consumo en distritos sin cuarentena y bolsones (canastas) de alimentos en distritos con cuarentena. En Colombia, donde los 96 departamentos administran autónomamente los colegios de sus territorios, se dio una triple estrategia: el programa entregó mayoritariamente canastas (88%), pero también raciones de alimentos cocidos en viandas (18%), y por último bonos de alimentación (5%) (Colón-Ramos *et al.*, 2021).

Dichos kits se han caracterizado por estar diseñados como un “paquete” con distintos tipos de alimentos e ingredientes para preparaciones. Con la expectativa que los alimentos entregados serán preparados en casa, se incluyen insumos nutricionales suficientes para cubrir aquellas raciones (almuerzo y/o desayuno y/o merienda en días hábiles) que previos a la pandemia eran entregadas y consumidas en las escuelas. Respecto a la periodicidad de entrega, se observan kits diseñados para un consumo desde semanal a mensual, aunque la durabilidad más popular fluctúa entre 15 y 20 días.

Sobre la composición de los kits, existen diferencias por país en cuanto al tipo y formato de los alimentos incluidos. Predominan los productos no perecederos en todos los casos, cuya entrega impone requerimientos infraestructurales menos exigentes en cadenas de distribución y almacenamiento que los alimentos frescos. Los alimentos más

3 En ciertos casos las raciones adicionales son parte de estrategias intersectoriales contra la pobreza y programas de transferencia condicionada, como Bolsa Familia en Brasil o Chile Solidario.

4 Zona que se ha visto altamente afectada por la pandemia en términos de desigualdad de ingresos, alimentación y nutrición de la región, dejando a la población vulnerable con menor disponibilidad y capacidad de compra de alimentos (FAO y CEPAL, 2020: 3).

frecuentemente entregados incluyen: productos lácteos, principalmente leche líquida larga vida (*tetrapack*) o en polvo; proteínas de origen animal como huevos frescos, carne y pescado, principalmente en formatos de conserva, *pouch* y enlatado; legumbres secas o enlatadas; frutas y verduras conservadas o frescas; harina, avena y cereales; arroz y pasta; aceite y sal; galletas y barras de cereales, y ciertas particularidades que reflejan las diversas costumbres alimentarias nacionales, como la inclusión de hierba mate en Argentina o quínoa en Perú. Existe variación en cuanto la extensión en que estos kits se acogen a recomendaciones nutricionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) que advierte en contra de la inclusión de leches saborizadas, productos ultra procesados, sal y azúcar (Colón-Ramos *et al.*, 2021).

Además de la adaptación de las entregas PAE, países como Perú y Colombia han mostrado un uso adicional de los canales de distribución PAE para operaciones humanitarias de respuesta de crisis (Beazley *et al.*, 2021). Tales experiencias ilustran el potencial que alcanzan las bases logísticas de programas PAE cuando existe voluntad política de aumentar su alcance.

Un caso interesante para contrastar con Latinoamérica y el Caribe es el de Estados Unidos. Aquí, consistente con la estructura federal y desigual del país, se encontró un alto nivel de heterogeneidad en las estrategias adoptadas por distrito, constatando diferencias en cuanto a métodos de entrega, niveles de contacto con la comunidad y accesibilidad de la información (bilingüe). Surge el desafío de convencer a las familias a acercarse a retirar alimentos; en ocasiones se utilizaron flotas de buses escolares para repartir raciones individuales de comidas listas para el consumo, además de una alta penetración de telefonía móvil para poner a disposición sistemas interactivos, como por ejemplo mapas georreferenciados con sitios para recoger alimentos o comidas preparadas (McLoughlin *et al.*, 2020).

Programa de Alimentación Escolar en Chile previo a la pandemia

El Programa de Alimentación Escolar chileno, junto al Programa de Alimentación Parvularia (PAP), que provee alimentos a párvulos, y el Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PNAC) que otorga suplementos lácteos a embarazadas, nodrizas e infantes, constituyen los bastiones de la red de protección alimentaria para NNA.⁵ Los programas entrelazan —a veces condicionalmente— la entrega de alimentación con otros servicios o metas estatales, tales como programas de vacunación, controles pediátricos, y, en el caso del PAE, la mejora de índices de asistencia escolar. Caracterizados por tener calidad de políticas estatales de larga data —versus políticas de gobierno—, son proyectos con trayectorias de más continuidad que cambio (Goldsmith Weil, 2017). Además, se basan culturalmente en un ideario de género tradicional donde las responsabilidades de crianza y bienestar infantil son vinculadas a mujeres-madres (Goldsmith Weil, 2019). En su conjunto, estos esfuerzos estatales han sido exitosos en contribuir a la

5 Para el segmento juvenil mayor de 18 años enrolado en estudios, existe la Beca de Alimentación para la Educación Superior (BAES), que consta de una tarjeta electrónica de canje, con una carga mensual para la compra de alimentos y comidas en locales adheridos, incluyendo restaurantes, almacenes y supermercados.

erradicación de la desnutrición infantil (Jiménez de la Jara, 2009). Si bien a principios del siglo XX en Chile la desnutrición infantil era entendida como uno de los mayores obstáculos al desarrollo, en la actualidad ocurre un problema inverso, siendo la epidemia de obesidad infantil un desafío central en materia de salud pública (Salinas y Goldsmith Weil, 2020).

El PAE incluye a estudiantes en los niveles de educación parvularia (pre-kínder y kínder), básica, media y adultos, y funciona en periodos de clases y en periodos de vacaciones escolares (invierno y verano).⁶ Al ser un programa de carácter nacional, las pautas nutricionales y objetivos están centralizados. En términos regulares, funciona en modalidad de raciones calientes individuales, concordantes con las recomendaciones alimentarias totales, y diferenciadas por edad y grado de vulnerabilidad, para ser consumidas en las inmediaciones escolares. Incluye diariamente desayuno, almuerzo y/o merienda de la tarde (lo que llamamos coloquialmente “once” en Chile),⁷ cubriendo alrededor de un tercio de las necesidades nutricionales de escolares de básica y media, y entre 45-50% de preescolares (JUNAEB, 2020a).⁸ Para dimensionar, el PAE, junto con el PAP, entrega a sus beneficiarias/os un promedio diario de más de 4.000.000 de servicios de alimentación (JUNAEB, 2020a) y en 2016 se documentó un total de 1.854.3989 beneficiarios/as, lo que corresponde a una cobertura de un 56% del universo del grupo etario escolar (Ministerio de Desarrollo Social, 2016).

El PAE chileno en emergencia sanitaria

El primer caso de Covid-19 en Chile fue registrado a el 3 de marzo de 2020 y tan solo casi dos semanas después se anunció el cierre de establecimientos educacionales como medida de aislamiento social (Colón-Ramos *et al.*, 2021), seguido por una cuarentena total el día 23 de marzo de 2020. El confinamiento implicó el cierre de todos los locales comerciales (exceptuando aquellos definidos como dispensadores de artículos de primera necesidad), parques y plazas, la prohibición de salir de hogares excepto con permisos especiales gestionados centralmente a través de una página web o en comisarías, y la continuidad de un toque de queda implementado en 2019 en respuesta a las protestas sociales. El total de las escuelas se reabrieron el 2 de marzo 2022, es decir, dos años después,⁹ más del doble del cierre promedio en países de Asia y África.¹⁰

6 Además del servicio a establecimientos educacionales, el PAE cuenta con una cobertura para hogares de menores, cubriendo todas sus comidas diarias.

7 Para estudiantes residentes en hogares de protección para menores se entregan todas las comidas diarias, incluyendo desayuno, almuerzo once y cena, lo que cubre el 100% de sus necesidades nutricionales.

8 Para mayor detalle, ver enlace <https://www.JUNAEB.cl/programa-de-alimentacion-escolar> (consultado 10/10/2022).

9 En <https://radio.uchile.cl/2021/11/11/ministerio-de-educacion-anuncia-retorno-obligatorio-de-las-clases-presenciales-a-partir-de-marzo-de-2022/> (consultado 10/10/2022).

10 En <https://www.latercera.com/nacional/noticia/ministro-de-educacion-considera-que-fue-una-equivocacion-mantener-los-colegios-cerrados-durante-la-pandemia-la-falta-de-socializacion-en-dos-anos-fue-muy-grave/MZ7PWWHAQRGL7N72ZPWVP75KXA/> (consultado 10/10/2022).

El retiro de canastas de alimentos PAE fue considerado un elemento tan medular que estuvo especificado como una de las reducidas razones donde se permitía salir de la estricta cuarentena en esos primeros meses, dentro de los permisos especiales que se otorgaron en periodos de confinamiento en el país (Figura 1).

Figura 1. Ejemplo de permiso para retirar Canastas JUNAEB en contexto de cuarentena

Figure 1. Example of permission to pick up JUNAEB food kits in the context of quarantine



Fuente/source: Comisaría Virtual de Chile (<https://cmv.interior.gob.cl/ingreso>).

La primera declaración de cierre de escuelas ya anunciaba medidas de continuidad del PAE, siendo un indicio no solamente de su importancia relativa a otros programas sino también de su capacidad de coordinación en diversos escenarios coyunturales. En esta declaración emitida el 15/03/2020, se anticipó que se establecerían mecanismos “para mantener el servicio de alimentación de la JUNAEB, para los estudiantes afectados y que lo requieran” (Gobierno de Chile, 15 de marzo de 2020).¹¹ Dicha adecuación consistió en el paso de provisión de raciones calientes consumidas en establecimientos a un formato de entrega de cajas individuales, cada 15 días hábiles, cuyos productos cubrirían las necesidades nutricionales de un/a estudiante equivalentes a lo que normalmente se les servía en la escuela.

Si bien se mantienen los ejes, objetivos e incluso contratos vigentes, la implementación en modo pandemia requirió de ajustes y tuvo una serie de obstáculos visibles a nivel local. Por un lado, requirió adecuaciones por parte de las empresas prestadoras de servicios (proveedores y manipuladoras de alimentos) pertinentes para el cambio de formato de la modalidad raciones a canastas. En resumidas cuentas, la nueva estrategia consistió en que

¹¹ “Presidente Piñera anuncia nuevas medidas para frenar el avance del coronavirus”. En <https://www.gob.cl/noticias/presidente-pinera-anuncia-nuevas-medidas-para-enfrentar-el-coronavirus/> (consultado 10/10/2022).

Las empresas proveedoras de JUNAEB se contactarán con los sostenedores de los establecimientos educacionales para que reciban la canasta individual de alimentación escolar. JUNAEB hará llegar las raciones a través de las empresas prestadoras del servicio de alimentación y luego cada establecimiento debe coordinar la entrega a los apoderados. Esto debe ocurrir cuando las canastas contengan todos los productos que la componen en cualquiera de sus alternativas. (JUNAEB 2020b)

Se entregaron tres tipos diferenciados por tramo etario: la Canasta Párvulos 1 que cubre requerimientos nutricionales individuales de niños/as desde 84 días hasta 2 años; la Canasta Párvulos 2, que cubre requerimientos nutricionales individuales de niños/as de 2 a 4 años y la “Canasta JUNAEB” que cubre requerimientos nutricionales individuales de estudiantes desde pre-kínder a cuarto medio (JUNAEB, 2020c), en la cual nos enfocaremos.

Además, la nueva realidad del PAE supuso una adaptación en los roles de los establecimientos educacionales: se convirtieron en actores clave en la nueva cadena de entrega de alimentación. Guiados por una normativa sanitaria rápidamente preparada por el Ministerio de Salud, el “Protocolo: Preparación Armado y entrega de Canastas JUNAEB”,¹² buscó minimizar el riesgo de contagio, e implicó que funcionarios/as escolares y profesoras/es participasen desde el armado de cajas hasta su entrega.

Sobre la modalidad y contenidos nutricionales de las entregas, en perspectiva de las recomendaciones de la FAO para continuidad de Programas de Alimentación Escolar en casos de escuelas cerradas (WFP, FAO y UNICEF, 2020), se puede afirmar que Chile ha ido en la línea de lo recomendado en la mayoría de los puntos: mantención de la flexibilidad y alta capacidad de respuesta al contexto, junto a una garantía de cumplimiento de protocolos Covid-19 e información oportuna tanto a escuelas, empresas y familias. Particularmente sobre las canastas, destaca en Chile la inclusión de frutas y verduras frescas, y los alimentos recomendados como leguminosas, leche, huevos y otros. No obstante, en cuanto a sus contenidos, la comunidad de experticia nutricional ve con preocupación la inclusión de algunos productos procesados como leches saborizadas, conservas dulces y otros refrigerios envasados.

Los contenidos de las canastas JUNAEB fueron determinados por las pautas de nutrición diaria establecidas en periodo pre-pandémicos. En Tabla 1 detallamos los alimentos incluidos incorporados en las Canastas JUNAEB, organizados por tipo de alimento: lácteos y cereales/harinas destinadas a la preparación de desayunos, proteínas vegetales y animales, frutas y verduras, carbohidratos y otros productos pensados para elaboración de almuerzos, con el detalle de opciones a entregar en cada grupo de alimentos. En términos comparativos con otros países de la región, sobresale el alto nivel de detalle disponible públicamente de las entregas.

12 Para más información, visitar https://www.JUNAEB.cl/wp-content/uploads/2020/08/protocolo_armado_entrega_canastas_10_08_2020.pdf (consultado (10/10/2022)).

Tabla 1. Grupos de alimentos y opciones para la composición de Canastas JUNAEB
Table 1. Food Groups and Alternatives for JUNAEB food kits

Grupo de alimento	Posibles contenidos canasta
Lácteos	Fórmula láctea con o sin sabor, leche en polvo, leche líquida con o sin sabor
Cereales/harinas	Avena, granola, cereales laminados/inflados, arroz inflado, frutos secos (sin maní), barras de cereal, harina
Proteína vegetal	Legumbres secas (porotos, lentejas, garbanzos); legumbres enlatadas o <i>Tetrapak</i>
Proteína animal	Huevos frescos, carne formato <i>pouch</i> (pollo, cerdo, ave, vacuno, atún); atún enlatado, jurel enlatado
Verduras (frescas y conservas)	Papas, cebolla, zapallo, tomate, zanahoria, choclo enlatado, arvejas enlatadas
Carbohidratos	Fideos, arroz
Aliños y complementos	Aceite vegetal, sal
Fruta (fresca y conserva)	Manzana, pera, puré de fruta, fruta en conserva
Otros	Salsa de tomate, postres de leche en formato polvo, premezcla para pan

Fuente: Contenidos de entregas canastas JUNAEB (2020d). Source: Food kits contents JUNAEB (2020d).

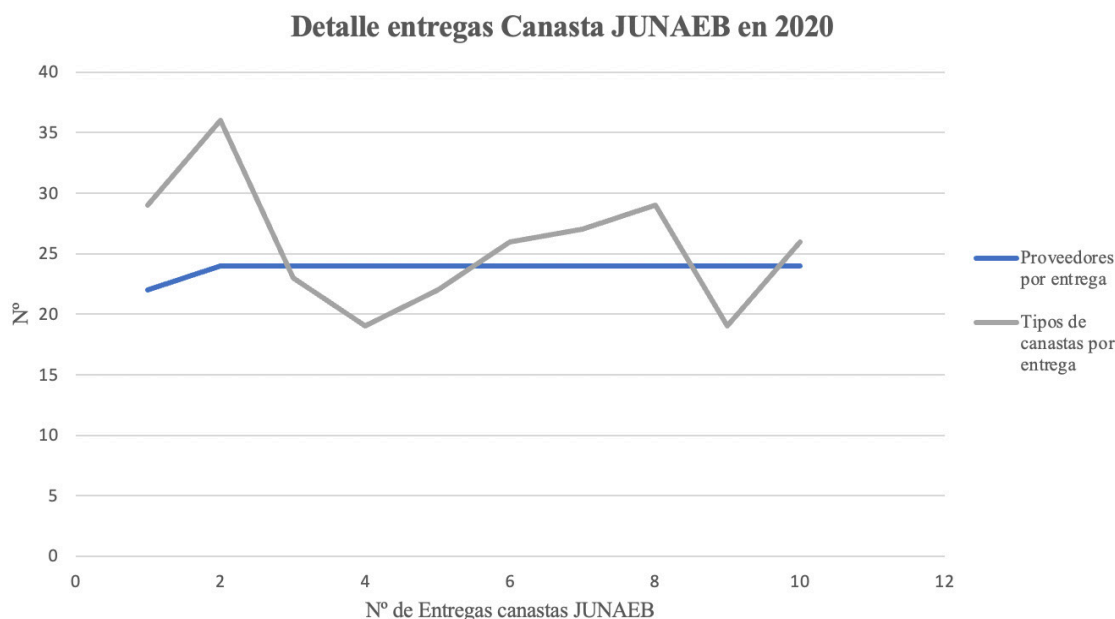
Observando la implementación del PAE en modalidad Covid-19

En la literatura de las políticas públicas, hay un consenso de que existe una distancia entre las políticas formales —es decir, aquellas anunciadas por autoridades y publicadas en las páginas web del gobierno— y la manera en que estas se ponen en práctica (Lipsky, 1980), y que a su vez no son equivalentes a percepciones ciudadanas. Sin embargo, en las evaluaciones de políticas públicas, tienden a estar enfocados en los aspectos de diseño formal (cobertura, gastos, requisitos para beneficios) y encuestas sobre percepción y satisfacción de beneficiarios/as omitiendo una examinación desde las experiencias de implementación (o perspectiva de interfaz). Estas primeras indagaciones sobre aspectos formales fueron examinadas en la sección anterior. En cuanto a la percepción de usuarias/os PAE, una encuesta realizada por una consultoría solicitada por JUNAEB arrojó resultados bastante positivos en cuanto a satisfacción de usuarios/as, evaluaciones de apoderados/as e importancia de insumos cajas en alimentación familiar. Por ejemplo, un 98.5% de apoderados/as dotó de alta importancia a las canastas como insumo de alimentación para sus familias, y situó a huevos, frutas y verduras frescas como los productos recibidos mejor valorados, seguidos de arroz y fideos (Aguilar *et al.*, 2020). No obstante, el proceso no estuvo exento de problemas. Como aproximación a una observación en terreno, utilizamos estrategias de recopilación de datos compatibles con las restricciones de movilidad, para tener algunas nociones sobre cómo se vivió esta adaptación del PAE en los distintos territorios en Chile. Incluye el análisis de documentos oficiales y páginas gubernamentales, un rastreo sistemático de prensa nacional y local entre marzo y diciembre de 2020, revisión de literatura y encuestas recientes y el análisis de una base de datos JUNAEB sobre los contenidos de entregas de canastas de alimentación, que incluyeron detalle de composición, proveedores y macrozonas de entrega de las primeras once canastas entregadas.

a. Cadenas de abastecimiento

Mediante un análisis de diez de las once bases de datos solicitadas a JUNAEB,¹³ observando en detalle la información contenida sobre la composición de canastas, zona de reparto y proveedores de estas se obtuvieron los siguientes hallazgos: documentamos un promedio de 24 proveedores por entrega (Gráfico 1). Muchos de ellos participan en el proceso de constitución de la Canasta JUNAEB en más de una región, generando distintos tipos de canastas, y a la vez se observan regiones con más de un proveedor. Estos a su vez se agrupan en algunas entregas para una provisión de canastas en conjunto, mientras que en otras actúan como proveedores. A fin de cuentas, se vislumbra que en la cadena de provisión de alimentos para armado del PAE hay permanencia y los actores principales se mantienen en el tiempo.

Gráfico 1. Promedio de proveedores y entregas mensuales de Canastas JUNAEB
Graphic 1. Average number of suppliers and monthly deliveries of JUNAEB food kits



Fuente: elaboración propia en base a información provista por JUNAEB mediante solicitud de transparencia en el año 2020. Source: own elaboration based on information provided by JUNAEB through transparency request in 2020.

b. Contenidos de las cajas: reemplazos y alimentos en mal estado

No pudimos observar la concordancia entre la política formal (detalle de cajas otorgado por JUNAEB) y las entregas en terreno. Una salvedad relevante que detalla JUNAEB en los listados de contenidos de canastas es la posibilidad de reemplazo de productos por supuestos equivalentes nutricionales, según disponibilidad local de alimentos. Algunos de los productos seleccionados como “equivalentes” tienen importantes diferencias en

13 La base de datos de las entregas con la entrega la N° 3 se recibió incompleta, conteniendo solo detalles de canastas de Párvulos 1 y 2, sin incluir contenido de Canasta JUNAEB, razón por la cual se incluyeron 10/11 bases en el análisis.

cuanto a su valor de mercado, contenido nutricional o uso. Por ejemplo, hay casos en que se podía entregar 1 kg de fórmula láctea, 15 unidades de leche de 200 cc, 3 unidades de 1 litro de leche *tetrapak*, o bien 1 kg de leche en polvo, cuyos precios y formatos de consumo son altamente diferentes. En una valoración de precios de mercado de los distintos tipos de leches, realizada a través de la página web de supermercado Líder (Walmart) el 19 de enero de 2021, se encontraron los siguientes valores: \$10.590 para 1 kg fórmula láctea, \$5.700 para 15 unidades de leche de 200 cc, \$4.550 para 1 kg de leche en polvo, y \$2.460 para 3 unidades de 1 litro de leche *tetrapak*. Es decir, diferencias de precios substanciales —donde un producto cuadruplica el valor comercial de otro considerado equivalente—. Asimismo, se encuentran reemplazos de 1 kg de legumbres por 1 kg de carne (ave, cerdo, vacuno) en formato *pouch*, o bien por latas de atún, y viceversa, los cuales cuentan con valores nutricionales distintos. Por último, surgen reemplazos por alimentos sin una clara equivalencia nutricional como 1 kg de sal por 200 g de salsa de tomate o por un paquete de fideos de 400 g. Además, requieren distintos grados de intervención adulta para el consumo: por ejemplo, la leche de 200 cc es la de más fácil consumo para NNA, quienes a partir de una temprana edad escolar es probable que puedan abrir la bombilla y tomarla de forma autónoma; seguido en facilidad de consumo por la leche líquida *tetrapak* que se sirve en vaso y se consume; y, por último, la fórmula y leche en polvo que requieren una preparación mayor.

El porcentaje de reemplazos no se encuentra disponible, lo que significa que, en estricto rigor, no podemos determinar los contenidos de cada caja, imposibilitando precisión en el análisis sobre contenidos nutricionales y equivalencias monetarias de canastas efectivamente entregadas, y con ello una estimación de equidad nutricional entre entregas en distintas comunas y/o regiones.

A la vez, se observan incidentes de alimentos en mal estado,¹⁴ lo que en un caso en la región de Los Lagos culminó en la cancelación del contrato con un proveedor. Para dimensionar la magnitud (estimada como menor) de estos incidentes, en la encuesta de la consultora Cliodinámica, 6.4% de encuestados(as) declararon haber recibido alimentos en mal estado y 3.2% haber recibido una canasta con productos abiertos (Aguilar *et al.*, 2020).

Por último, otro problema es el de robo de mercadería y alimentos de canastas JUNAEB. En las comunas de Coronel¹⁵ y Lautaro¹⁶ se efectuaron robos en los establecimientos, lo que impactó en los contenidos y entrega efectiva de las canastas. Otra modalidad es la que se dio en Recoleta,¹⁷ por asalto al camión que transportaba las canastas hacia los

14 Un ejemplo concreto es el caso de Dipalsa, empresa que abastecía canastas en la región de Los Lagos, con la cual el gobierno finalizó su contrato debido a incumplimientos en la calidad de los alimentos entregados (“JUNAEB garantiza entrega de canastas de alimentos en Los Lagos tras terminar contrato con Dipalsa”. *BioBiochile.cl*, 07 de mayo 2020).

15 “Desconocidos roban alimentos de cajas JUNAEB destinadas a estudiantes del Liceo Comercial de Coronel”. *BioBiochile.cl*, 18 de junio 2020.

16 “Robo de alimentos en liceo de Lautaro obliga a suspender entrega de beneficio de la JUNAEB”. *BioBiochile.cl*, 19 de junio 2020.

17 “Dos detenidos por robar \$40 millones de mercadería de la JUNAEB en Recoleta”. *BioBiochile.cl*, 3 de diciembre 2020.

establecimientos. Ambos tipos de incidentes generaron inquietudes sobre cómo asegurar que la cadena de distribución de alimentación sea efectiva y no sufra mermas por incidentes de este tipo. Al respecto, en Tabla 2 evidenciamos algunos hitos de denuncias sobre alimentos, con detalle de fecha y localidad.

Tabla 2. Denuncias por alimentos en mal estado de las Canastas JUNAEB
Table 2. Complaints of foods arriving past due date or other innocuity issues of JUNAEB food kits

Fecha	Localidad	Detalle denuncia alimento en mal estado
28/03/2020	Los Ángeles, Biobío	Frutas y verduras en mal estado
06/04/2020	Los Lagos	Pollo en conserva descompuesto
04/07/2020	Paillaco, Los Ríos	Cajas de leche en mal estado
12/07/2020	Los Ríos y Los Lagos	Porotos negros y leche en mal estado
13/07/2020	Región Metropolitana	Leche en mal estado
14/07/2020	Dalcahue y Ancud, Los Lagos	Porotos, garbanzos y leche en mal estado
18/07/2020	Valparaíso	Legumbres con presencia de larvas
21/07/2020	Los Lagos	Larvas en varios productos
24/08/2020	BioBío	Garbanzos con presencia de gorgojos
10/12/2020	Ancud, Los Lagos	Conservas de jurel con presencia de larvas. Misma situación en julio 2020
13/12/2020	Los Ríos	Conservas de jurel con presencia de larvas

Fuente: elaboración propia en base a revisión de prensa online del portal radio *Biobiochile.cl*, y los diarios locales *El Austral* y *El Llanquihue* (completos), entre el 3 de marzo y el 31 de diciembre de 2020.¹⁸ Source: own elaboration base on a review of the online press of the *Biobiochile.cl* radio portal, and the local newspapers *El Austral* and *El Llanquihue* (complete), between March 3 and December 31, 2020.

c. Incidentes en las entregas de canastas

Un rastreo sistemático de prensa documentó incidentes puntuales que en su conjunto ilustran desafíos y problemas de implementación sistémicos, los que se resumen a continuación, con una aparente concentración de desajustes en el sur del país, lo que podría ser indicativo de mayor desventaja en las condiciones de entrega del programa, o que estuvieron mayormente afectados por paros de camioneros y desabastecimientos.

Al inicio de la gestión surgieron denuncias sobre demoras en la entrega de canastas. En La Araucanía se registró un retraso importante en la primera entrega,¹⁹ y se apuntaron entregas parciales consistentes en la región de Concepción, con entrega de ayuda solo a

18 Para mayor detalle, contacte a primera autora para solicitar respaldos (jael.goldsmith@ulagos.cl).

19 “Acusan atraso en entregas de cajas de alimentos de JUNAEB en La Araucanía”. *Biobiochile.cl*, 28 de marzo 2020.

algunos establecimientos y beneficiarios/as, en lugar de la totalidad de ellos.²⁰ Posteriormente, el paro de camioneros de agosto-septiembre 2020 afectó la cadena de distribución, generando retrasos en diez regiones, siendo Los Lagos y Los Ríos las más afectadas.²¹ Asimismo, se registró la entrega de canastas incompletas o con menor contenido del requerido para los 15 días hábiles de alimentación.²² Esto se regularizó en las entregas siguientes, aunque en junio 2020 se notificaron nuevamente irregularidades en la comuna de Peñalolén, respecto al número de canastas entregadas y alimentos faltantes.²³

d. Desafíos para la modalidad “canasta-a-casa”: variedad y dispersión intrafamiliar

Desde la vereda nutricional, en comparación a la modalidad PAE con raciones preparadas en los establecimientos, persiste una menor variedad de alimentos. Si se observa una antigua pauta de menú semanal JUNAEB,²⁴ a modo de ejemplo (Tabla 3), y es comparada con los contenidos de canastas descritos en una sección anterior, notamos que en las canastas son más monótonas y con baja cantidad de verduras frescas.

Tabla 3. Ejemplo de Minuta semanal PAE para Educación Básica en tiempos pre-Covid
Table 3. Example of pre-covid Week Meal Plan in School Feeding Program

	Día 1	Día 2	Día 3	Día 4	Día 5
Desayuno	Leche sabor natural	Yogurt con avena	Fórmula láctea	Yogurt con fruta natural y miel	Fórmula láctea
	Pan blanco con queso laminado		Omelete con tomate		Pan integral con huevo revuelto
Almuerzo	Ensalada de lechuga	Ensalada de pepino con zanahoria	Ensalada de repollo	Ensalada de tomate	Ensalada de tomate con pepino
	Cerdo <i>pouch</i> arvejado con fideos integrales	Apanado de merluza con tabouleh de quínoa y verduras	Churrasco de vacuno con arroz blanco	Porotos con tallarines	Pollo filetillo asado con papas horneadas
	Fruta natural	Fruta en conserva	Macedonia natural	Fruta natural	Postre de leche casero con miel

Fuente/source: Resolución Exenta N° 2514 (JUNAEB, 2020a).

20 “Alcaldes del Gran Concepción denuncian lentitud y falta de canastas de alimentos para alumnos”. *Biobiochile.cl*, 10 de abril 2020.

21 “Director de JUNAEB indica que paro de camioneros provocará demora de semanas en entrega de canastas”. *Biobiochile.cl*, 2 de septiembre 2020.

22 “Director de JUNAEB reconoce que canastas de alimentos no han sido entregadas con todos los productos”. *Biobiochile.cl*, 26 de marzo 2020.

23 “Diputado Hirsch envía oficio a Contraloría por cajas JUNAEB: pide indagar presuntas irregularidades”. *Biobiochile.cl*, 10 de junio 2020.

24 Correspondiente al Plan de Alimentación basado en las Guías Alimentarias para la Población chilena del MINSAL, las cuales entregan una orientación, tanto en calidad como cantidad, para el adecuado consumo de alimentos que se traducen en correcta ingesta de macro y micronutrientes.

Expertos internacionales han expresado preocupación por lo que se ha denominado “dispersión intrafamiliar”²⁵ referido a que, una vez en casa, las familias comparten alimentos y es difícil determinar la ingesta calórica per cápita de beneficiaria/o. Un 87.4% de los apoderados usa los contenidos de la canasta para cocinar para toda la familia (Aguilar *et al.*, 2020). Cabe recalcar que este compartir de insumos es bidireccional: ingredientes JUNAEB se complementan con insumos adquiridos por las familias que también se comparten a nivel familiar. Ello no necesariamente empeora las posibilidades de realizar una estimación de ingesta per cápita en relación al PAE pre-pandemia, dado que tampoco era posible en el contexto pre-pandémico, pues no se medían desperdicios ni alimentos compartidos en casinos escolares. A la vez hay que considerar que, si bien los alimentos JUNAEB se comparten en casa, la transferencia de la responsabilidad de alimentación desde escuelas a familias recarga substancialmente las tareas de cocina, limpieza y gastos alimentarios familiares.

En términos de la adquisición de los insumos para estos kits, los países han mostrado una sorprendente continuidad en cuanto a los contratos y licitaciones con proveedores, quienes han debido adaptar el formato de sus entregas desde empaquetamiento para comedores institucionales a paquetes individuales. Los kits se arman en los establecimientos educacionales y se han regido por protocolos especiales de manipulación de alimentos creados en contexto de pandemia, siendo retirados por apoderados/as mediante protocolos con instrucciones para mantener distancia social y así minimizar riesgos de contagio.

Reflexiones finales

Los programas de alimentación escolar constituyen la más amplia red de asistencia social en América Latina y el Caribe, y son pilares fundamentales de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional de la región. Las medidas sanitarias para contener la expansión del Covid-19 incluyeron el cierre de escuelas, lo que interrumpió el funcionamiento normal de estos programas y trasladó las responsabilidades de la alimentación diurna de niñas, niños y adolescentes desde el Estado a las familias. En el caso chileno, en cuanto a los aspectos formales de esta adaptación, destacan la eficacia de la adaptación y la eficiencia que se observa en la mantención de canales logísticos de abastecimiento; la capacidad de coordinación intersectorial que aseguraron su abordaje en las comunicaciones oficiales del gobierno en los primeros días de estado de emergencia, y la capacidad y disposición de las plantas profesionales y técnicos de establecimientos a la transformación de sus labores. La positiva valoración ciudadana, capturada en una encuesta de satisfacción a usuarias(os) refleja estos logros. Los problemas en la implementación en diversos territorios, visualizados en las irregularidades reportados en medios, son esperables dado la envergadura del programa.

Una reflexión desde una perspectiva de género y sobre los efectos en NNA a mediano y largo plazo revela otras dimensiones a considerar. En comparación con otras

25 Rastreo del análisis del término en comunidades médicas en Goldsmith Weil, 2019: 483-485.

adaptaciones fuera de Latinoamérica, revela la reproducción de supuestos sobre conocimientos culinarios con efectos que en la práctica son repartidos en forma desigual entre madres y padres. En la entrega de estos kits se asume también que dentro de la familia existen los recursos, capacidades y conocimientos culinarios para transformar estos insumos en almuerzos. Tales conocimientos y tareas son consideradas como femeninas en sociedades tradicionales como la de Chile y es probable que contribuyeran a aumentar brechas de género en cuanto a uso de tiempo en labores domésticas. En cuanto a las vivencias de NNA, con la modalidad adaptada del PAE, se perdieron elementos de la socialización de la comida, en la experiencia de niñas/os de comer con sus pares. Entendiendo la comensalidad como el acto de comer en compañía de otros (Guzmán 2020, Giacomani, 2016) y los aprendizajes que esto conlleva a nivel intergeneracional y simbólico, es probable que el aislamiento de sus pares durante el largo confinamiento tenga efectos duraderos y prejuiciosos en la cultura alimentaria de quienes han sido niñas y niños durante esta pandemia.

La trayectoria del PAE en Chile le otorgó ciertas ventajas comparativas que permitieron destacarse en su velocidad y efectividad de respuesta. Históricamente, el PAE se ha visto enfrentado a tener que funcionar durante cierre de escuelas en las vacaciones de verano y en periodos de paros políticos, donde si bien se suspenden las clases, se realizan turnos éticos para continuar con la entrega de alimentos. Estas décadas de experiencias crearon las condiciones materiales, cultura institucional, un ethos profesional que permitieron una rápida adaptación del programa. De esta forma, las explicaciones para la eficacia adaptativa del PAE preceden a la pandemia e incluyen una extensiva infraestructura, capacidad estatal y décadas de experiencia; son éxitos no atribuibles al gobierno de turno.

Por otro lado, la modalidad remota de entrega de canastas tuvo limitantes inamovibles tales como la pérdida del acto social de comer con pares, y otras potencialmente superables, como la falta de acceso a una mayor cantidad de frutas, verduras, variedad y cantidad de alimentos. Asimismo, no fueron consideradas oportunidades como la de realizar compras masivas que privilegiasen a la pequeña y mediana agricultura, o la revitalización de sistemas de provisión local a través de circuitos cortos de producción y consumo acompañado de experiencias pedagógicas en torno a los alimentos que apoyen la valorización del territorio y lo local.

En 2022 nos encontramos en una coyuntura nacional histórica, donde se realizó un plebiscito para ratificar una propuesta constitución que por primera vez explicitaba una garantía de seguridad alimentaria sin sesgo etario ni económico y privilegiando el consumo local. Si bien este no fue ratificado, demuestra la vigencia de discusiones sobre el rol del Estado en materias alimentarias. Al cierre de este artículo en noviembre 2022, se discute la posibilidad de por segunda vez redactar una propuesta constitucional. En este contexto el análisis de la adaptación del PAE en contexto de crisis por pandemia nos da luces sobre la importancia de contar con modelos y políticas estatales sólidas y de amplia cobertura para garantizar derechos sociales de la población en tiempos regulares y no regulares. A diferencia del fracaso de la experiencia de las “Cajas para Chile”, una ayuda estatal improvisada, que llegó bastante tarde, y que luego fue suspendida por gestión y cumplimiento de objetivos deficiente, el PAE, que incluye cobertura mayoritaria y extensa infraestructura —es decir, todo lo contrario al dogma neoliberal— demostró una mayor flexibilidad y resiliencia.

*El artículo recibió financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), a través del Proyecto Fondecyt de Iniciación en Investigación N° 11180717 con patrocinio institucional de Ceder ULagos, 2018-2021.

Bibliografía

- Aguilar, M.; Flor, A. y Dibona, G. (2020). *Satisfacción usuaria del programa de alimentación escolar en el contexto de Covid-19. Informe final de resultados*. Santiago, Cliodinámica Ltda. En <https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2018/12/Evaluaci%C3%B3n-de-canastas-de-alimentos-entregadas-por-Junaeb-en-el-contexto-de-COVID-19.pdf> (consultado 10/10/2022).
- Beazley, R.; Irizarry, L y Orgera, A. (2021). *Respuestas de los programas de alimentación escolar al COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Programa Mundial de Alimentos, WFP. En <https://es.wfp.org/publicaciones/respuestas-de-los-programas-de-alimentacion-escolar-al-covid-19-en-america-latina-> (consultado 12/10/2022).
- Blanden, J.; Crawford, C.; Fumagalli, L. y Rabe, B. (2021). *School Closures and Parents' Mental Health*. Essex, Institute for Social & Economic Research. En <https://www.iser.essex.ac.uk/files/news/2021/school-closures/school-closures-mental-health.pdf> (consultado 02/11/2022).
- Clapp, J. y Moseley, W. (2020). "This Food Crisis is Different: Covid-19 and the Fragility on the Neoliberal Food Security Order". *The Journal of Peasant Studies* 47(7): 1-25. DOI <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1823838>
- Colón-Ramos, U.; Monge-Rojas, R.; Goldsmith Weil, J.; Olivares, F.; Zavala, R.; Fagundes Grilo, M.; Parra D. y Durán, A.C. (2021). "Lessons Learned for Emergency Feeding During Modifications to 11 School Feeding Programs in Latin America and the Caribbean During the Covid-19 Pandemic". *Food and Nutrition Bulletin* 43(1): 84-103. DOI <https://doi.org/10.1177/03795721211062371>
- FAO (2020). *COVID-19 and the Risk of Food Supply Chains: How to Respond?* Roma, FAO. DOI <https://doi.org/10.4060/ca8388en>
- FAO y CEPAL (2020). *Cómo evitar que la crisis del Covid-19 se transforme en una crisis alimentaria. Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe*. Santiago, FAO y CEPAL.
- FAO y WFP. (2019). *Fortaleciendo los Programas de Alimentación Escolar: el trabajo en conjunto de FAO y WFP en América Latina y el Caribe*. Ciudad de Panamá, FAO y WFP.
- Giacoman, C. (2016). "The Dimensions and Role of Commensality: A Theoretical Model Drawn from the Significance of Communal Eating among Adults in Santiago, Chile". *Appetite* 107: 460-470. DOI <https://doi.org/10.1016/j.appet.2016.08.116>
- Goldsmith Weil, J. (2019). "Constructing Maternalism from Paternalism: The Case of State Milk Programs". En Ramm, A. y Gideon, A. (eds.). *Motherhood, Social Policies and Women's Activism in Latin America*. Londres, Palgrave Macmillan.

- _____. (2017). “Using Critical Junctures to Explain Continuity: The Case of State Milk in Neoliberal Chile”. *Bulletin of Latin American Research* 36(1): 52-67.
DOI <https://doi.org/10.1111/blar.12516>
- Guzmán, A.O. (2020). “Cultura alimentaria, afectividades y comensalidad: los límites del Programa de Alimentación Escolar (PAE) en Santiago de Chile”. En Ivanovic, C.; Aguilera, I. y Hernández, P. *Alimentación, cultura y sociedad: experiencias de investigación en Chile*. Santiago, Universidad Finis Terrae.
- Jiménez de la Jara, J. (2009). *Angelitos salvados: un recuento de las políticas de salud infantil en Chile en el siglo XX*. Santiago, Uqbar.
- JUNAEB (2020a). “Aprueba estructura alimentaria regular para el programa de alimentación escolar para la licitación ID N° 85-18-LR20. Resolución Exenta N° 2504. Santiago, 13 de octubre del 2020”. *JUNAEB*. Santiago, Ministerio de Educación. En <https://www.JUNAEB.cl/wp-content/uploads/2020/10/REX.-2504-2020.-ESTRUCTURA-ALIMENTARIA-REGULAR.pdf> (consultado 02/11/2022).
- _____. (2020b). “¿Tienes dudas sobre quiénes y cómo reciben sus Canastas Individuales JUNAEB?”. *JUNAEB*. Santiago, Ministerio de Educación. En <https://www.JUNAEB.cl/archivos/45961?lang=en> (consultado 02/11/2022).
- _____. (2020c). “Contenido de las canastas individuales por región”. *JUNAEB*. Santiago, Ministerio de Educación. En <https://www.JUNAEB.cl/archivos/46171> (consultado 02/11/2022).
- _____. (2020d). “Contenido de las Canastas individuales JUNAEB por región”. *JUNAEB*. Santiago, Ministerio de Educación. En <https://www.JUNAEB.cl/archivos/52504> (consultado 02/11/2022).
- Lipsky, M. (1980). *Street-level Democracy: Dilemmas of the Individual in Public Services*. Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Marshall, T.H. (1965). “Citizenship and Social Class”. En Marshall, T.H. *Class, Citizenship and Social Development*. Nueva York, Anchor Books: 71-134.
- McLoughlin, G.; Fleischhacker, S.; Hecht, A.; McGuirt, J.; Vega, C.; Read, M.; Colón-Ramos, U. y Dunn, C. (2020). “Feeding Students During Covid-19—Related School Closures: A Nationwide Assessment of Initial Responses”. *Journal of Nutrition Education and Behavior* 52(12): 1120-1130. DOI <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2020.09.018>
- Ministerio de Desarrollo Social (2016). *Programa de Alimentación Escolar*. En [https://www.senado.cl/site/presupuesto/2017/cumplimiento/Glosas%202017/primerasubcomision/21%20Des.%20Social/3953SES/Inf%20monitoreo%20cierre%202016/Ministerio%20de%20Educación%20\(56-54\)/JUNAEB%20\(16-15\)/Programa%20de%20Alimentación%20Escolar\(Seguimiento\).pdf](https://www.senado.cl/site/presupuesto/2017/cumplimiento/Glosas%202017/primerasubcomision/21%20Des.%20Social/3953SES/Inf%20monitoreo%20cierre%202016/Ministerio%20de%20Educación%20(56-54)/JUNAEB%20(16-15)/Programa%20de%20Alimentación%20Escolar(Seguimiento).pdf) (consultado 02/11/2022).

- Pérez-Escamilla, R.; Cunningham, K. y Hall, V. (2020). “Covid-19 and Maternal and Child Food and Nutrition Insecurity: A Complex Syndemic”. *Maternal and Child Nutrition* 16(3): 1-4. DOI <https://doi.org/10.1111/mcn.13036>
- Popkin, B.; Adair, L. y Ng, S. (2012). “Global Nutrition Transition and the Pandemic of Obesity in Developing Countries”. *Nutrition Reviews* 70(1): 3-21.
DOI <https://doi.org/10.1111/j.1753-4887.2011.00456.x>
- Salinas, V. y Goldsmith Weil, J. (2020). “Una nueva mirada a los determinantes del peso infantil en la primera infancia”. *Revista Chilena de Pediatría* 91(6): 899-907.
DOI <https://doi.org/10.32641/rchped.v91i6.1280>
- WFP; FAO y UNICEF. (2020). *Nota de orientación profesional: ¿Cómo mitigar los efectos de la pandemia COVID-19 sobre la alimentación y la nutrición de los niños escolares?* Roma, WFP, FAO y UNICEF. DOI <https://doi.org/10.4060/ca8434es>